7072

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

MERINO HERMANOS

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO RUIZ DE ARANA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1889

15

MERINO HERMANOS

MERINO HERMANOS

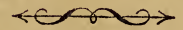
SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO RUIZ DE ARANA

Estrenado con gran éxito en el teatro LARA, el 9 de Noviembre de 1889.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
Calle de San Cipriano, número 1.
1889.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Nicanora	Sra. Valverde.
Manolita	Srta. Blanco.
Clara	» Cruz.
Señora 1.ª	» Lasheras.
Señora 2.ª Ramona	Sra. Mavillard.
Don León Un Guardia de Orden público	Sr. Ruiz de Arana.
Arturo	» Rubio.
Don Pío	» Tamayo.
Pepito	» Ramírez.
Don Liborio Merino	» Tojedo.
Juan	» Lareiter.
El tío Pedro	» Robledo.
Un Panadero	» Capilla.
Un Cabo de barrenderos	» Jiménez.
Un Barrendero	» Linares.

Barrenderos y transeuntes.

Derecha é izquierda, las del actor.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A PERICO RUIZ DE ARANA

Perico, yo te dedico
mi sainete... ó lo que sea,
y aunque es osada la idea,
no la rechaces, Perico.
Acéptalo, por favor,
y diles á los actores
que los aplausos mejores
se los envía

El Autor.

675153

ACTO ÚNICO.

Decoración.—En primer término izquierda calle; segundo término tienda de telas de «Merino Hermanos» con puerta practicable y en donde habrá dos muñecos vestidos á cada lado de dicha puerta, piezas de telas de diferentes clases encima de bancos pequeños. Telas, toquillas, etc., colgadas convenientemente y alrededor de la fachada de dicho comercio; en tercer término fachada de otra casa con una puerta de un establecimiento de vinos, la cual estará unida á la fachada del comercio de telas. En primer término derecha, calle; en segundo, fachada de una casa con puerta practicable. El telón de foro será de calle.

ESCENA PRIMERA.

DON LIBORIO MERINO.—JUAN, dependiente del mismo.—EL PORTERO SEÑOR PEDRO.—CABO DE LIMPIEZA y cuatro BARRENDEROS. Al levantarse el telón, suena dentro la campanilla del carro de la basura. Los Barrenderos barren, el Cabo vigila; el señor Pedro barre también el trozo de acera que le corresponde y don Liborio dirige á Juan en la maniobra de colgar las telas de la portada, el cual estará subido en una escalera de tijera para hacer dicha operacion. Aparecerá en escena una carretilla, una pala y dos escobas de barrenderos.

CABO. A ver si rematais bien!
No dejarme porquerías
de trapos ni de papeles;
cerca de esta travesía

vive un señor concejal,
y no es cosa de que diga
que no se hace buen barrido
en las calles de la villa.

BAR. Sopas se pueden comer
por donde barro yo. Finca
tú con la pala.

ESCENA II.

DICHOS.—MANOLITA y DON LEÓN.

LEON. Corramos
que el tren llegará en seguida.

MAN. Si después de madrugar,
tampoco hoy llega la tía...
Jesús qué polvo levantan
estos hombres! (Recogiéndose la falda.)

PEDRO. Buenos días.

LEON. Adios, Pedro. Está ya el oso
sosteniendo alguna esquina?

PEDRO. No tardará.

LEON. Tengo ganas
de medirle las costillas.
Hasta luego.

LIB. Muy felices.

MAN. Adiós, don Liborio.

LEON. Mira,
por aquella calle cruza
un simón con el alquila.
Anda. Cochero, cochero!

MAN. Hombre, espera. Qué fatiga!

ESCENA III.

DICHOS, menos DON LEÓN y MANOLITA.—RAMONA, que sale de la casa y se dirige al arroyo á verter la espuerta de la basura. Ramona viste de percal con delantal de peto y lleva los brazos desnudos.

RAM. Buenos días nos dé Dios.

PEDRO. Muy buenos.

(Ramona vierte la esportilla y la sacude.)

CABO. Eh, tú, mocita.
Pues me gusta!
RAM. Qué se ofrece?
CABO. Cuando está la calle limpia
vienes á echar la basura?
RAM. Eso se barre.
CABO. Barrían...
Lo barres tú con la lengua.
RAM. Yo con la lengua? Qué risa!...
CABO. Hace tiempo pasó el carro,
y ahora la muy... señorita
baja á verter.
RAM. Cuando puedo.
Míste!
CABO. Vaya la cuchina.
RAM. Oiga usted, chupacascarrias;
como otra vez lo repita,
le rompo á usté en pedacitos
toda la fisonomía
que Dios le ha puesto en la cara,
para que de usted se rían.
CABO. A mí tú? No tienes sangre!
RAM. Sí la tengo.
CABO. Se vería.
RAM. Se verá.
PEDRO. Vamos, Ramona
RAM. Y que no son poco usías
estos de la pluma larga.

ESCENA IV.

DICHOS.—EL PANADERO, con cesto y cartera.

PANAD. Qué sucede? (A Pedro.)
CABO. Pues, amiga,
si yo limpio barros, tú
cosas que me callo limpias.
RAM. A mucha honra!
CABO. Buen pruvechu!
RAM. Vaya usté á dormir la pítima,
so igorrote!

CABO. So fregona!
PEDRO. Tú estate quieto. (Al panadero.)
PANAD. Me *indina*
oir á ese bestia. Oiga usted;
cuanto esta señora diga,
(Soltando el cesto.)
y más, se lo digo yo,
lo oye usted bien?
CABO. Nada iba
con usted.
PANAD. Pues yo me incluyo.
Si ha vertido la esportilla
de la basura, ha hecho bien:
y ahora á usted le acuesto encima
del montón y con la pala
le meto en la carretilla.
CABO. Y yo le doy un trancazo.
PANAD. No ha nacido!
PEDRO. Basta!
RAM. Quita!
PANAD. Dejármelo!
LIB. Ya se armó!
PANAD. Que éste no vuelve á Galicia.
CABO. Lo veremos!
PANAD. (Buscando la navaja.) Lo veremos.
RAM. No, por Dios!
LIB. Qué tremolina!

ESCENA V.

DICHOS, y UN GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.

GUARD. Alto todos, y al momentu
lo que haya ocurridu digan.
RAM. Nada...
CABO. Que yo...
PANAD. La señora...
PEDRO. Dejarme á mí.
GUARD. Si se *ostinan*
en hablar á un tiempo todos,
no es fácil hacer *josticia*!
Hable uno: usted, señor Pedro,

que tiene más hidalguía
y es un hombre de paréntesis,
sin continencias, ni epígramas,
dígame lo que ha pasado.

PEDRO. Nada, guardia, que esta chica,
que sirve en el principal...

GUARD. Derecha ó izquierda? No siga.

PEDRO. Derecha.

GUARD. Bueno; conviene,
cuando una causa *prencipia,*
atar cabos.

PEDRO. Es verdad.
Pues como digo, esta chica,
por estar en sus quehaceres
no oyó bien la campanilla
del carro de la basura,
y cuando estaba barrida
la calle, vino á verter.

PANAD. Y ese animal lleno de ira..

CABO. El animal lo es usted.

GUARD. Esas frases de malicia
no son del caso!

PANAD. Pero, hombre!...

GUARD. Aquí nadie clasifica!
Vamos por partes. Usted,
es algo de la familia
de esta joven? Es decir,
la toca usté algo?

PANAD. Ni pizca.

GUARD. Entonces ya me hago cargo,
y cualquiera se lo haría;
en usted hay embeleso
de amor con la susodicha.

PANAD. Ya ve usted, qué ha de hacer uno?...

GUARD. Bien, bien, se le felicita;
si eso no es malu.

PEDRO. Demonio!
Qué pronto supo que había
algo entre los dos.

RAM. El guardia
parece persona lista.

GUARD. Mayurmente, nu es por esu;

es que el serviciu de esquina
hace profesor al hombre
de menus categoría;
es decir, de menus luces.
Quién sabe, es porque vigila;
pur eso el que está en mi cuerpo
ve siempre cosas *manificas*!

RAM. En su cuerpo? Yo *inoraba*
tuviera tan *güenas* vistas.

GUARD. Pur lu demás, el asuntu,
ó causa que se ventila,
no es de mi *jorisdición*:
fué cosa de porquería?
Pues, hijo, al Ayuntamiento;
eso es cosa bien sencilla,
y lo ha debido saber
como cualquier otro indígena.

CABO. Buscaré á un municipal.

PANAD. Busque usted seis

GUARD. Tunterías!
Esu ya se ha terminado.
Usted se une á su cuadrilla,
tú á tu casa; usté á vender,
y yo á cumplir mi *consina*.

PEDRO. Tiene usté razón; y yo
á regar mi portería.

(Entra en la casa. El Guardia y los barrenderos se marchan por distintas direcciones. Ramona y el Panadero se ponen á hablar en la entrada de la casa.)

ESCENA VI.

DON LIBORIO.—JUAN.—RAMONA.—PANADERO.

(El dependiente Juan, desde la salida del Guardia, se habrá acercado al corro de los que disputan, hasta la conclusión de la reyerta.)

LIB. Y tú á colgar la cretona,
el retor, la sedalina,
y ese Radamés! Pero, hombre,
que te importa lo que guisan

en la calle? Luego viene
cualquiera y no hay quien le sirva.

JUAN. Pero, si yo...

LIB. Hay que afinar
un poco la puntería
para cuando te establezcas.

JUAN. Anda, anda, échelo usted guindas!

LIB. Quién sabe! Pero conviene,
por si sucede algún día,
que te hagas más agradable,
que uses de mayor política
con todas las parroquianas
que á tí, al entrar, se dirijan.

JUAN. (Que se habrá subido á la escalera para colgar las telas.)
A mí, con una señora
me da empacho...

LIB. Bobería!
Pues qué tiene una señora
que no tenga una modista?

JUAN. No sé...

LIB. Levanta esa tela;
no haga alguna fechoría
el primer perro que pase.

RAM. Haz favor de darte prisa
y escógeme bien el pan,
que no quiero que me digan
que si me lo das sentado.

PANAD. Sentado yo? Pues no miras
que estoy de pie?

RAM. También dicen
que todo se vuelve miga.

PANAD. Tú, y yo, sí que las haremos
buenas, verdad?

RAM. Ay, qué crisma
te ha dado Dios! Vamos, hombre!
Que se me pasa la hornilla
que para hacer el planchado
dejé al bajar encendida!

PANAD. Mientras que tú no te pases ..

RAM. Vaya, adios.

PANAD. Ave María!

Qué te ha picado?

RAM. Una chinche
muy gorda y muy parecida
á un panadero.

PANAD. Y qué quieres?

RAM. Pues lo de todos los días:
trenzas para la señora,
de las que estén más cocidas,
y cuernos para el señor.

PANAD. Ahí van. (Le echa el pan en el delantal.)

RAM. Me he dejado arriba
el bolsillo; cuando vuelvas
te pagaré.

PANAD. ¡Adios, chiquilla!

ESCENA VII.

RAMONA.—ARTURO

ART. Ramona!

RAM. Quién? Señorito!

ART. Van á salir?

RAM. Al momento;
pero al Retiro hoy no van.

ART. Escucha

RAM. No me detengo.

ART. Y Clara sin escribirme!

RAM. Cómo ha de escribir?

ART. No entiendo...

RAM. Si le ha quitado su madre
plumas, papel y tintero,
y dice que en los balcones
pondrá candados.

ART. Qué empeño!
Vamos! El tal don Pepito
la tiene sorbido el seso!

RAM. Como que dice que es boda
que ni bajada del cielo,
porque don Pepito tiene
lo que usted no tiene.

ART. Cuerno!
Qué no tengo yo?

RAM. Pues toma,
ya lo sabe usted, dinero.
Pero con la señorita,
francamente, no lo veo
entusiasmado; conmigo
suele ponerse más tierno;
pero que se ande con ojo,
porque mi novio es muy fresco,
y si lo sabe, un bonete
se lo hace tragar entero
de una sola vez.

ART. Muchacha!
Un bonete!

RAM. Ya lo creo!

ART. Pero dime, criatura,
qué es tu novio?

RAM. Panadero!

ART. Ah, vamos, ya!

RAM Mi señora!

ART. Caracoles, me cogieron!
Adiós; sálvese el que pueda
(A don Liborio que está en la puerta de su tienda.)
Don Liborio, aquí me meto.

ESCENA VIII.

DICHOS.—DON LIBORIO.—DOÑA NICANORA.—DON PÍO y CLARA, que salen por la puerta de la derecha.

Viene mi suegra.
(Se esconde detrás de las telas que están colgadas.)

LIB. Pero hombre!
Que me tira usted al suelo.

NIC. Mírala! Tienes un cuajo
mucho mayor que un barreño.

RAM. Pero si ya me subía.

NIC. Y empleas todo ese tiempo
sólo en verter la basura
y tomar el pan?

RAM. (Qué genio!)

NIC. Maldita sean los novios!

LIB. (Oye usted!) (A Arturo.)
ART. (Ya rompió el fuego!)
PIO. Mujer, no la riñas más,
que es tarde...
NIC. Y viene lloviendo,
verdad? Defiéndela tú.
PIO. Hija, yo no salgo ni entro...
CLARA. (Le van á ver!)
(Viendo las señas que le hace Arturo.)
NIC. Tú, Ramona;
súbete á casa corriendo,
y dí al señorito Pepe
si viene, que volveremos
en seguida, que al Retiro
no vamos; y tú el almuerzo
tenlo pronto.
RAM. Está muy bien.
NIC. Y no inventes más pretestos
para bajar.
RAM. Yo no bajo...
NIC. Es que cuidado!
RAM. Ni quiero!

ESCENA IX.

DICHOS, menos RAMONA.

PIO. Y tú dónde vas?
NIC. A misa
y al mercado, á ver si encuentro
buena merluza.
PIO. Yo voy
á casa del zapatero
y en seguida iré á buscaros.
NIC. Pues me tienes en el puesto
de la Paca, aquella gorda
que tiene un lunar de pelo.
PIO. En dónde?
NIC. En dónde? En la cara.
Dónde ha de estar para verlo?
PIO. Pues en otra parte.
NIC. Pío!

PIO. En los brazos, en el pecho,
en la garganta, en las manos,
en el...
NIC. Bueno, bueno, bueno!
Si no me ves con la Paca
estoy con el pescadero
de más arriba.
PIO. Uno gordo.
NIC. Flaco.
PIO. Rubio, sí.
NIC. Moreno!
Hijo, cómo te levantas?
PIO. Pues al revés que me acuesto.
NIC. Y por lo visto, gracioso!
No te faltaba más que eso!
Ya te veo en el mercado
dando más vueltas que un perro,
sin encontrarme.
PIO. Mujer!
NIC. No me encuentras.
PIO. (Lo que siento
es el haberte encontrado
alguna vez.) Hasta luego.
NIC. Pío, Pío!
PIO. Voy; qué quieres?
NIC. Una cosa; pero temo
que no la sepas hacer.
PIO. Según...
NIC. Nada; corre.
PIO. Vuelo.
(Si tocan á descasar
no es carrera la que pego.)
(Vase por la calle del fondo derecha arriba.)

ESCENA X.

DICHOS, menos DON PÍO.

NIC. Si no estuviera una en todo...
Qué haces, niña?
CLARA. (Se asusta.) Estaba viendo

estos percales.

NIC. (Acercándose.) A ver?

LIB. No entra usted?

NIC. Ahora no puedo
porque nos vamos á misa.

LIB. Corriente.

NIC. En cuanto almorcemos
vendremos con mi vecina
la señora del tercero.

LIB. Doña Manolita?

NIC. Sí.

LIB. Está muy bien.

NIC. Porque tengo
que ir haciendo ya el *trousseau*
á mi hija.

ART. (Qué estoy oyendo!)

LIB. Se casa pronto?

NIC. Es posible.

CLARA. No tan pronto.

ART. (No hay remedio!)

NIC. Tú qué sabes! Don Liborio,
muy buenos días.

LIB. Muy buenos.

CLARA. (Ay, Dios! Qué dirá Arturito?)

NIC. Anda, niña.

ESCENA XI.

DON LIBORIO y ARTURO.

LIB. Ya se fueron!
Salga usted!

ART. Usted lo ha oido
igual que yo, don Liborio;
la madre arregla el casorio
con ánimo decidido,
y yo no tengo paciencia
para verlo; yo no cedo;
yo con mi amor no me quedo
á la luna de Valencia.

LIB. Pero, en tal caso, qué se hace,
si la cosa está acordada?

ART. Pues dar una campanada;
desbaratar el enlace.
Yo no me achico jamás!
La muchacha, á quién prefiere?
A mí? Pues si á mi me quiere,
qué me importa lo demás?
Mi carrera he concluido,
y algo mi padre al morir
me dejó con que vivir;
con que así, yo me decido!
Corro á buscar la licencia
de mi buen tío y tutor.
LIB. Pues buena suerte!
ART. Al amor
lo ampara la Providencia.

ESCENA XII.

DON LIBORIO.

Pide al tío ser marido,
el pobre lucha y se afana,
y es posible que mañana
diga: «Tío, yo no he sido.»

ESCENA XIII.

DON PEPITO, en traje de mañana y con un juego de aros debajo del brazo.

Por haber ido á comprar
los aros, me he retrasado.
Por vida! Se habrán marchado?
Ya se han debido marchar.
Vamos á la vaquería
que es el punto de reunión.
Alégrate, corazón,
que á verla vas. Qué alegría!
Lo que gozo en el Retiro
por las mañanas temprano!
Allí le aprieto la mano;
allí en sus ojos me miro!
Allí, á lo mejor, su falda
se le sube, si hace viento,
y yo en seguidita siento

carrerillas por la espalda.
Manolita me enloquece!
Tiene una boca y un pié!
Y en fin, tiene un no se qué
que á ninguna se parece!
Es mi afán más absoluto;
pero no le he dicho nada,
que ella es muy buena casada
y su marido es muy bruto.
Doña Nicanora, en tanto,
está loca con la idea
de que yo su yerno sea
y me tiene por un santo;
mas si averiguar llegara
mi verdadera pasión,
me entregaba á don León
para que me devorara.
Seguir así más no puedo
y hay que tomar un partido.
Manolita y su marido!
Animo, valor... y miedo!

ESCENA XIV.

PEPITO.—MANOLITA y DON LEÓN, que salen por la primera izquierda.

LEON. No mires hacia la tienda
por si está ese mequetrefe.
MAN. Si no se ocupa de mí.
LEON. Pues como luego le encuentre
le voy á pegar dos palos
para que de mí se acuerde.
MAN. Eres de lo más!..
LEON. Manuela!
MAN. Calla, hombre, que viene gente.
PEP. (El está como un león,
y ella hermosa como siempre!
Qué mujer! Hoy me decido.)
Manolita! (Saludando.)
MAN. (Qué pelele!)
PEP. Don León!

LEON. Felices, pollo.
Se viene á amar?
PEP. Quien bien quiere...
Traía los nuevos aros
que ayer les prometí á ustedes.
MAN. Pues no vamos al Retiro.
PEP. Canute! Pues, qué sucede?
MAN. Que hemos tenido que hacer.
PEP. Canute!
LEON. No se impaciente!
Y cuándo se hace la boda?
PEPE. En cuanto estén los papeles;
pero como eso es tan largo!
MAN. (No eres tú corto.)
LEON. (Por éste
sabré...) Pues, amigo mío,
yo siento mucho tenerle
que decir que ande con ojo.
PEP. Con ojo yo?
LEON. Me parece
que he pescado...
PEP. (Caracoles!)
LEON. Algo de lo que sucede.
PEP. (Este sabe que me gusta
su esposa; estoy en un brete!...)
LEON. A mí no me la dá nadie.
PEP. (No digo? Tengo una suerte!)
MAN. (Ahora le vá á sonsacar
si el otro...
LEON. Pero no tiemble.
PEP. Yo, no... (Aún no me ha pegado
y todo el cuerpo me duele.)
LEON. Eso á palos se gobierna
y usted será un hombre fuerte.
PEP. Ya lo sabe Manolita.
MAN. Yo?...
PEP. Vamos! Usted comprende...
En el Retiro me ha visto
remar y correr...
LEON. Corriente.
Pues nada, se hará preciso
que toda su fuerza emplee.

MAN. (Vaya un par!)
LEON. En fin, hay moros
en la costa; usted me entiende?
PEP. Que hay moros? Ni una palabra.
LEON. Me refiero al mozalvete
que hace guiños á Clarita,
y que en la tienda de enfrente
se pasa el día.
PEP. (Respiro!
El alma al cuerpo me vuelve.)
LEON. Qué dice usted?
PEP. (Mucho aplomo)
Ese moro á mi me tiene
sin cuidado.
LEON. Como es eso?
PEP. Sí, señor; ese es un ente
de esos mil que se dedican
á hacer el amor á veinte.
Y como en la vecindad
usted sabe que hay mujeres
tan monas...
MAN. (Habrá tunante!)
LEON. (Ira de Dios!)
PEP. Es un peje,
que no busca bendiciones,
acostumbrado á belenes;
á él le gustan mucho más
las que no le pertenecen.
LEON. (Por vida de!..)
PEP. (Le echaremos
encima el muerto, aunque pese.)
MAN. Eso no es cierto, usted sabe
que á Clara también pretende
y le tiene usted manía.
LEON. Y con razón!... Tú defiendes?...
MAN. Déjame!
LEON. No pasará
mucho sin que le escarmiente!
Usted sube?...
PEP. Sí señor;
subiré en un periquete
á dejar los aros.

LEON. Bueno;
pues sube también, que puede
que tu madre esté intranquila
por si llegó el tren, y Pepe
hará el favor de dejarte.
PEP. Por qué no? (Dios se lo premie.)
La acompañaré á su casa.
LEON. Y á la de usted.
PEP. (Me la ofrece!)
Mil gracias. Ya tendré el gusto...
MAN. (Qué maridos!)
PEP. (Soy un nene
de primera instancia. Hoy mismo
me declaro, aunque me pegue.)
(Entra en la casa, dando el brazo á Manolita.)

ESCENA XV.

DON LEON. Luego el SEÑOR PEDRO.

LEON. Por vida de los demonios!
Que yo, con todo mi temple,
haya de estar... Señor Pedro!
(Dirigiéndose á la portería.)
No está aquí? Dónde se mete
ese portero del diablo!
Señor Pedro!
PEDRO. (Saliendo de la taberna.)
Voy.
LEON. Que siempre
ha de estar usted metido
en la taberna! Usted bebe
demasiado, señor Pedro,
y no es bueno el aguardiente.
PEDRO. Este que ahora han recibido
es como ¡Pum!
LEON. Así huele.
Oiga usted bien. Vino ya...?
PEDRO. El mozo? Sí.
LEON. (Mala sierpe
le pique!) Pues es preciso
que usted le siga, le cele;

que averigüe con quién habla;
en fin, hasta lo que piense:
quiero que lo sepa usted
y que luego me lo cuente,
y ya beberá usted ¡Pum!
de lo bueno.

PEDRO. En cuanto pesque
algo, se lo digo.

LEON Justo!
Adiós.

ESCENA XVI.

PEDRO.

De aquí no me mueven
dos terremotos. Perico,
ojo al Cristo y mucho pesqui.

ESCENA XVII.

PEDRO y ARTURO, que sale por el foro izquierda.

ART. Señor Pedro, ha vuelto ya?

PEDRO. (En nombrando al ruín de Roma...)
Quién?

ART. La señorita Clara
con su familia.

PEDRO. Hasta ahora,
no señor. (Viene agitado;
le observaré.)

ART. (La victoria
no puede ser más completa!
No sólo accede á la boda,
sino que será el padrino
y vendrá á pedir la novia.
Tío mejor no se encuentra,
no digo aquí, ni en la gloria!
Y ahora, cómo doy á Clara
noticia tan seductora?
Carta, yo no se la envío,
que, según dice Ramona,

la madre está con cien ojos
y es muy fácil que la coja.
Lo mejor es que crucemos
cuatro palabras á solas;
yo mismo quiero decirle
que pronto será mi esposa.
Qué hacer? Despnés de almorzar
han dicho que van de compras,
y en casa de don Liborio
se estarán más de una hora,
como siempre. Ay Dios, que apuro!
Señor, ten misericordia,
y que se me ocurra algo
que pueda poner por obra!
Algo... (Fijándose de improviso en uno de los maniquies que hay en la entrada de la tienda.)
Qué barbaridad
estoy pensando tan gorda!
Já, já, já! Pero lo haré
lo haré, que el valor me sobra.
(Sacando un papel de la cartera y un lapiz.)
Ahora le escribo á Manuela
todo el plan, para que pronta
y bien mandada, á Clarita
se lo haga saber. Absortas
se van á quedar las dos.

PEDRO. (Ahora escribe, y por la posta:
eso es escribir de prisa,
no yo que tardo dos horas
con la pluma entre los dedos
para poner cualquier cosa.)

ART. Señor Pedro!

PEDRO. Señorito!

ART. Usted va á ser la paloma
mensagera, que en un vuelo
va á trasladar esta hoja
de papel...

PEDRO. A doña Clara?

ART. Nada de eso; á la señora
de arriba.

PEDRO. A doña Manuela?

ART. La misma; pero en persona,

sin que se entere...

PEDRO. (Con misterio.) Ni el sol?
Ya entiendo la maniobra.
(Mas palos te van á dar
que lentejas por dos onzas.)

ART. Y tome usted dos pesetas
que á ningún mortal estorban.

PEDRO. Muchas gracias. (Cobraré
por una parte y por otra.)

ART. Hágalo usted bien.

PEDRO. Descuide.

ART. Hasta luego. (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XVIII.

SEÑOR PEDRO.

PEDRO. Carambola!
Esto sí que no lo espera
don León; carta á su esposa.
Cómo está el mundo, Dios mío!
Y sobre todo esta zona!
Se la daré á don Leon,
cobraré y ruede la bola! (Entra en la casa.)

ESCENA XIX.

PEPITO, que sale de la casa, segunda derecha.

Es mucha mi cortedad!
A pesar de verla á solas
y de llevarla del brazo,
no la he dicho cuatro cosas
bien dichas! Por vida de!...
Si soy lo más papa-moscas!
Cuando vuelva se lo digo
todo. Doña Nicanora...
Horror! Cambiemos de rumbo,
que no quiero que me coja.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XX.

DOÑA NICANORA.—DON PIO y CLARA, por la primera izquierda.

NIC. Entre tú que vas á escape,
y tu padre que es un posma,
no sé al lado de quien ir.
CLARA. Yo, mamá...
NIC. Bien, pues no corras.
Pío! Pío! (Volviéndose para llamarle.)
PIO. (Saliendo.) Voy: caramba!
Hazme el favor, Nicanora,
de no decir: «Pío, Pío.»
NIC. Y por qué?
PIO. Porque el que lo oiga
creerá que es á una gallina
á quien llamas; eres tonta!
NIC. Déjame en paz!
PIO. Luego, vais
como dos locomotoras.
NIC. Aprieta tú más el paso.
PIO. Es que me aprietan las botas.
CLARA. (Dónde estará? (Mirando á todas partes.)
NIC. Pero, niña!
CLARA. Qué, mamá?
NIC. Te has vuelto loca!
CLARA. Yo? Por qué?
NIC. Porque estás dando
más vueltas que una peonza.
Es que esperas que aparezca
el pollo que á todas horas
está de guardacantón
observando si te asomas?
CLARA. Pero mamá!
NIC. Pues le dices...
CLARA. (Ay, Dios!)
NIC. Que no se componga,
que tú estás ya, casi, casi,
pedida.
CLARA. Aún no.

NIC. Me sofoca!
Pues si aún no, será muy pronto.
Siempre que hablo de la boda
has de poner ese gesto!
PIO. Pero si no le enamora
el muchacho.
NIC. Pío! Pío!
PIO. Dale con piar!
NIC. Las cosas
se miran bien; el muchacho
es de las más ventajosas
proporciones que conozco;
es suyo medio Zamora,
es noble, y es un pedazo
de pan.
PIO. Pues que se lo coma
quien quiera.
NIC. Pío!
PIO. Aunque pies.
CLARA. Todo está bien; mas su esposa,
si he de tener opinión,
no quisiera serlo.
PIO. Toma!
NIC. Conque es decir que te opones?
PIO. Por lo visto..
CLARA. Sí, señora;
y es natural, mi marido
debo ser yo quien lo escoja:
usted no se ha de casar
con él.
PIO. Claro!
NIC. A mí me sobra
con tu padre.
PIO. Qué es lo que oigo!
Abrázame, Nicanora. (La abraza.)
NIC. Hombre, déjame!
PIO. No quiero,
que es confesión que me esponja!
NIC. Vamos á almorzar, que es tarde.
PIO. Vamos á todo! Es muy mona!

ESCENA XXI.

DON LEON.—Luego EL SEÑOR PEDRO.

LEON. Me parecerá milagro
que no esté ya el individuo!
PEDRO. (Don León! Se armó la gorda!)
LEON. No vino?
PEDRO. (Con misterio.) Vaya si vino!
Y hay más de lo que parece.
LEON. Qué dice usted?
PEDRO. Lo que he dicho.
Vino antes muy sofocado
y habló á solas con él mismo.
Se echó á reir...
LEON. Y después?
PEDRO. Después escribió, y lo escrito
me lo dió para que al punto
lo entregue...
LEON. (No me resigno
á creer...) Ya me hago cargo;
es decir, ya lo adivino.
A la señorita Clara.
PEDRO. No señor; suba dos pisos.
LEON. Eh! Cómo?
PEDRO. A doña Manuela.
LEON. A mi mujer?
PEDRO. Cabalito!
LEON. Y dónde está ese papel?
PEDRO. Presente. (Sacándole.)
LEON. Ay, Dios!
PEDRO. Pobrecillo!
No es este trago tan bueno
como los de mi vecino.)
(Señalando la taberna.)
LEON. (Leyendo.) «Señora de mi alma! Cuando bajen »ustedes á la tienda de don Liborio, me verán »ocupando el lugar de uno de los muñecos de la »puerta. Tengo que comunicarles una gran no- »ticia. El medio es arriesgado, pero no hay otro. »Me dirijo á usted por lo que ya sabe. Preven-

»ga á Clara y les espera el hombre más ena-
»morado, de usted afectísimo, que sus pies besa.
—Arturo Colinas.»
Con que, «el más enamorado»...
y sigue: «de usté afectísimo,
todo junto; no hay ni coma
que lo separe. Está visto,
aquí existe un interés;
Clara es un pretesto. A tiros
arreglaré la cuestión!
Qué haré para descubrirlos?
Para anonadarlos? Oh!
Se me ocurre un plan magnífico.
A un disfraz, otro disfraz;
herir por los mismos filos!
Espere usted, señor Pedro.
(Asomándose á la tienda.)
Oiga usted, señor Merino.
Hágame el favor. Si á caso
estuviera ya vestido...
(Encarándose con uno de los maniquíes.)
Caballero! Caballero!
Pues no es él. Si el otro...
(Se vuelve á hacer lo mismo al otro maniquí.)

ESCENA XXII.

DICHOS y DON LIBORIO

LIB. (Saliendo de la tienda.) Amigo!
Qué hace usted con mis muñecos?
LEON. Ver si son ó no fingidos.
LIB. No entiendo...
Lea esa carta
y hablaremos. (Le dá la carta.)
Ya es preciso
que tenga un término breve
este tormento en que vivo.
LIB. Pero, si no puedo ser,
(Después de leer la carta.)
don Leon; si no me ha dicho
una palabra.

LEON. No importa.
Se vé que está decidido
y á mí no me dá la gana
de hacer un papel ridículo.
Cuando él se vista de mono,
de mono estaré vestido;
este es el medio mejor
de atraparle en el garlito.
Y usted, señor don Liborio,
no se oponga á sus designios;
deja usted que se disfrace;
quiero verlos, quiero oirlos.
LIB. Pero usted por qué se opone
al amor de esos dos chicos?
LEON. El finge querer á Clara,
mas quien le gusta muchísimo
es mi mujer.
LIB. Caracoles!
Cómo?
LEON. Como Dios es Cristo!
No perdamos tiempo. Pedro
suba usté á casa en un brinco
y entregue usté á la señora
esto. (Le dá la carta.)
PEDRO. El pepel susodicho?
LEON. El mismo.
LIB. Pero no entiendo...
LEON. Y ahora, señor de Merino,
desnude ese monigote
y vístame.
LIB. (Me ha perdido!
Por qué tendré este caracter
tan apocado y tan tímido?)
LEON. Ande usted.
LIB. No pasa nadie?
LEON. Ni un alma.
(Don Liborio quita al maniqui de la izquierda, visto desde el público, el impermeable con capucha que tendrá puesto, el cual será de cuadros vistosos y se lo pone á don León.)
LIB. Qué compromiso!
Le pondré éste impermeable.

LEON. Cualquier cosa.
LIB. Y le suplico
que no mueva pié, ni mano,
ni estornude.
LEON. Convenido.
LIB. Los pies muy juntos, muy juntos,
sin perder el equilibrio.
LEON. Ya estoy sudando
LIB. Y yo más.
Los ojos mirando á un sitio.
Así está muy bien.
LEON. Demonio!
Me ahogo!
LIB. Quieto! Don Pío
viene hácia aquí, y don Arturo
por la otra calle.

ESCENA XXIII.

DICHOS.—DON PIO, que sale de su casa y ARTURO que viene por el foro derecha.

PIO. Ahora mismo
bajan las señoras.
LIB. (Tapando la figura de don León.) Bien.
PIO. Como hay que hacer el equipo
de la niña...
LIB. Me figuro.
Vendrán por lo más preciso.
PIO. Pero llevarán mil cosas.
LIB. Bien.
PIO. Adios.
ART. (Si me descuido.)
LIB. (Ahora el otro.)
ART. Don Liborio!
LIB. (No hay medio!)
ART. Yo se lo digo.

ESCENA XXIV.

DON LEON, disfrazado. DON LIBORIO y ARTURO, hablando acaloradamente en la puerta de la tienda, y DON PÍO.

PIO. A que me voy sin dinero

para las sillas del Circo,
que me encarga Nicanora
que tome? A ver? Cuatro... cinco...
hay bastante. Si supiese
que eso de los caballitos
me gusta de una manera
que casi raya en delirio,
me mataba! Cuando pasan
las amazonas de un brinco
por los aros, yo no sé
lo que siento! Pío! Pío!
Como dice mi mujer.
Andando y á no ser pillo.

ESCENA XXV.

DICHOS, menos DON PIO.

ART. Vamos. (Tratando de convencer á don Liborio.)
LIB. Voy.
LEON. (Ya va á vestirle.)
LIB. (Señor, tengamos paciencia.
Ya que ha de ser! Pasa alguno?
ART. Ni una mosca. Será eterna
mi gratitud, don Liborio,
créalo.
LIB. Si no temiera
que el otro mono..
ART. Qué dice?
LIB. Aludo á la diferencia
que pnede haber entre usted...
ART. Y el vecino? Nada tema.
En cuanto que usted me vista
creerá que soy de madera.
LEON. (Qué calor! Y ahora una mosca
me está comiendo una ceja!)
ART. Me pongo este impermeable.
(Queriendo ponerse el de don León.)
LIB. Eh! No señor. (Deteniéndole.)
ART. Bien, cualquiera.
LIB. Póngase ese capuchón,
el sombrero y no se mueva,

(Se pone el capuchón blanco y el sombrero de paja del maniquí de la derecha y colocándose en una postura cómica.)

ART. A ver si al mono de enfrente
no le hago la competencia!

LIB. Cállese usted.

LEON. (No sé cómo
me contengo!)

LIB. (El cielo tenga
compasión! Que no haya bronca!...
Que no me truenen la tienda!

ESCENA XXVI.

DICHOS y DOS SEÑORAS. Una de ellas habla con acento andaluz.

SEÑ. 1.ª (Tentando las telas de la tienda.)
Mujer, mira que percales
tan finos, parecen seda.
Y aquí tienes capuchones
para secarse.

SEÑ. 2.ª Qué cuestan?

LIB. El capuchón? Poca cosa;
unas diez y seis pesetas.

SEÑ. 1.ª Parece bueno.

LIB. Es muy rico!

(La Señora primera coge pellizcos de la manga del capuchón que tiene puesto Arturo.)

ART. (Ay, qué indina, cómo aprieta,
y qué cosquillas que me hace!)

LIB. Dentro tengo una remesa
superior; pasen ustedes.

SEÑ. 2.ª Es tarde. Mujer, observa
como se parece el mono
al marido de Teresa.

SEÑ. 1.ª Es verdad.

ART. (Pues será guapo,
como hay Dios!)

SEÑ. 2.ª Dele la vuelta.

(Don Liborio le da la vuelta.)

ART. (Ay! que me pasa la mano

por la espina.)
LIB. (Vaya, estas
van á descubrirlo todo.)
ART. (Que me caigo!)
SEÑ. 2.ª Y no lo deja
en menos de lo que pide?
LIB. Les pido lo que me cuesta.
SEÑ. 2.ª Pues ya volveré otro día.
LIB. Bueno. (Respiro!)
SEÑ. 2.ª (Es perfecta
la semejanza: los ojos,
boca, todo.) (Vase riendo.)

ESCENA XXVII.

DON LEON.—ARTURO.—DON LIBORIO.—DOÑA NICANORA.—CLARA y MANOLITA.

CLARA. (Quién acierta
con nuestro mono?)
ART. (Ya vienen.)
MAN. (Calla.)
LIB. (Caracoles!)
LEON, (Ellas!
Ahora saldremos de dudas.)
NIC. Dónde he metido las muestras?
MAN. (Vestirse de monigote!
Mira que es una ocurrencia.)
CLARA. (Pero si no hay otro medio
para poder hablar.)
NIC. Ea,
vamos pronto.
LIB. (Se aproximan.)
CLARA. (El mono de la derecha
es él.)
MAN. (Es verdad. Qué feo!)
CLARA. (Calla.)
NIC. Felices. (A don Liborio.)
ART. (Mi suegra!
Comendador, que me pierdes!)
MAN. (Anda.)
ART. Yo soy. (Cuando pasan á su lado.)

CLARA. Jesús!
MAN. Entra.

ESCENA XXVIII.

DON LEON.— ARTURO

ART. (Qué gracia les ha hecho verme
en esta facha.)
LEON. (Me tiembla
todo el cuerpo! Y cómo no,
si llegó la hora suprema
de ver por mis propios ojos
si soy ó no soy?...) (Suspira fuerte.)
ART. Qué suena?
Quién ha suspirado aquí
si yo no respiro apenas?
Es bien raro!

ESCENA XXIX.

DICHOS. —MANUELA y CLARA, con una pieza de tela

MAN. Ven, mujer;
que el tejido de esta seda
se ve mejor á la luz.
LEON. (Ella lo busca!)
ART. Manuela!
Es usted la criatura
más amable de la tierra!
LEON. (Qué dice!)
MAN. (Y usté el demonio!)
CLARA. Pero, dime, calavera,
cómo se te ocurre?...
ART. Ay, Clara
de mi vida!
CLARA. No te muevas.
ART. Dí, me quieres?
CLARA. Y lo dudas!
LEON. (Oh, placer!)
CLARA. Y la sorpresa
que me preparas?
ART. Ahora

hablaremos.

CLARA. Esas piernas!
Cumple con tu obligación
de mono.

ART. Bendita seas!

LEON. (Oh, no hay duda! Adora á Clara!)

CLARA. Y mi madre?

MAN. Con las telas
entretenida; yo estoy
haciendo la centinela.
y os avisaré.

LEON. (Dios mío!
Conque es honrada y buena,
y yo he sido tan camueso
que he dudado? Si no fuera
porque ahora las impresiones
pudieran serle funestas,
tiraba este capuchón
y la abrazaba.

ESCENA XXX.

DICHOS y PEPITO.

PEP. (Manuela!
Está con Clara de compras.
Si la ocasión se presenta,
le digo cuanto me gusta
hoy mismo.)

CLARA. Pero es de veras?
Tu tío nos apadrina?

ART. Ya lo creo!

MAN. Que se acerca
don Pepito.

ART. Que se acerque.

CLARA. Qué fastidio!

LEON. (El otro llega.)

PEP. (Qué hermosa está!) Manolita! (Saludando.)

MAN. (Trasto!)

PEP. Clara! No contestan.
Pero, qué es eso? Está hablando
con el mono de la puerta.

LEON. (Pobre don Pepito!)
PEP. Ah! Ya!
Comprendo la extrategema.
MAN. Conoce usté al mono?
PEP. Si.
Es un mono en toda regla.
MAN. Y usted lo dice? (Riéndose)
PEP. Pues claro.
Nada; me dió la licencia:
mudanza de Ministerio...
unos salen...
MAN. Y otros entran.
PEP. Justo.
LEON. (Me dá compasión!)
PEP. Pues, sepa usted...
(Jugando con el bastón pega á don León en el sombrero.)
LEON. (Y me pega!
Está nervioso!...)
PEP. Que yo...
En fin, basta de vergüenza.
Nunca suspiré por Clara,
ni aquí he venido por ella.
Por quien yo bebo los vientos,
por quien tengo el alma enferma..
Se lo digo?
MAN. Yo.. por mí...
PEP. Justo! Por usted Manuela!
MAN. Qué dice usted?
LEON. (Caracoles!)
PEP. La adoro á usted!
LEON. (Mil centellas!
Ira de Dios!)
MAN. Soy honrada;
y si mi esposo supiera...
PEP. Su esposo de usted, señora,
ni entra, ni sale...
LEON. Pues entra
para machacar á usted
los sesos! (Le aplasta el sombrero.)
PEP. Don León!
LEON. Tenga,

so tunante!

ART. (Jesucristo!)

CLARA. Quién?

MAN. Mi marido!

LIB. (Saliendo.) (Me truenan
mi establecimiento!)

LEON. (Echan á correr detrás de don Pepito. Este tropieza con don Pio, que llega en aquel momento, y le da un pisotón.)
Infame!

MAN. El disfrazado!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON PÍO.—DOÑA NICANORA y después DON LEÓN.

PIO. Canela!
Qué pisotón!

NIC. Pio! Pio!

PIO. Aquí estoy!

NIC. Pero qué gresca!

CLARA. Has visto mamá? Pepito
se ha declarado á Manuela.

LEON. Olvida todos mis celos. (Abrazando á Manolita.)

PIO. Vecino! Que facha es esa?

LEON. El que debe ser marido
de Clara, está en esa puerta.

NIC. Que dice este hombre?(Yendo hácia Arturo.)

ART. (Yendo hácia ella.) Señora!

NIC. Quien es? (Huyendo.)

ART. Un mono de pega.

NIC. Don Arturito!

CLARA. Mamá!

NIC. Conque al fin?.. Ah, buena pieza!

LIB. Y, diga usted, don Leon.
El crédito de mi tienda,
con todo lo que ha pasado,
quién lo levanta?

LEON. La prensa.
Mañana le pondré un bombo
para que todos lo lean,

y aumentará la parroquia,
y se aumentará la venta.
(Al público.)
Y aquí termina el sainete:
y si no te desagrada,
á nada te compromete
que al autor, que está en un brete,
le otorgues una palmada.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.